

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 9 (1^{ra} Tes. 5:16-18)

I. Introducción

- a. Hemos estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica. El apóstol está ahora cerrando la 1^{ra} carta con una serie de exhortaciones en rápida secuencia, para ayudarnos a “velar y estar alerta” hasta que el Señor regrese
 - i. Pablo nos ha animado a (1) reconocer y respetar a los líderes que Dios ha puesto entre nosotros, y a (2) velar pacientemente por el bienestar de los hermanos, cuando se pongan ociosos, cuando les falte el ánimo, o estén en tiempos de debilidad espiritual
- b. Ahora bien, ¿cuál es el resultado de una congregación modelo que sigue estas exhortaciones de Pablo? Hoy comenzaremos a ver un culto congregacional modelo, donde la Iglesia adora a Dios de cierta manera, y el Espíritu Santo responde poderosamente:
 - i. **“¹⁶ Estad siempre gozosos. ¹⁷ Orad sin cesar. ¹⁸ Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”** (1^{ra} Tes. 5:16-18)
 - ii. Pablo resume lo que Dios espera de su Iglesia en tres acciones secuenciales que definen nuestro estilo de adoración y de vida: (1) siempre con gozo, (2) siempre orando, y (3) dando gracias por todo

II. Siempre con gozo

- a. ¿No es extraño que, en especial a esta iglesia de Tesalónica, Pablo los mande a reunirse “gozosos”? ¿Acaso se le olvidó al apóstol que les escribe específicamente porque ellos estaban viviendo una gran persecución? ¿Cómo podía pedirles que llegaran al culto en esa actitud “de gozo” si sus vidas literalmente corrían peligro por causa del Evangelio?
 - i. ¡En esto exactamente estriba el asunto! El gozo del creyente no es alegría ni felicidad, sino un contentamiento eterno que proviene de la convicción de la obra de Dios en nuestras vidas: la salvación de nuestra alma, el perdón de nuestros pecados, nuestra entrada libre al trono de la gracia para obtener oportuno socorro, la seguridad que el Espíritu de Dios nos proveerá “la paz de Dios” en medio de cada circunstancia
- b. Jesús, citando a Isaías, nos dijo que para esto mismo él había sido ungido:
 - i. **“a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya”** (Isaías 61:3)
 - ii. Es en Sion, en la congregación de los santos, donde la presencia de Dios se manifiesta, que recibimos la sanidad de todo nuestro dolor
 - iii. Por esto, en medio de la crisis más grande de nuestra vida personal, una congregación sana es el refugio de los santos, el lugar donde somos sanados y restituidos
- c. Por ello, el Día del Señor, la reunión de los santos, tiene que ser el mejor día de la semana, el tiempo más anticipado y deseado de mi agenda:
 - i. **“¹ Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. ² Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. ³ Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. ⁴ Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová”** (Sal.122:1-4)
 - ii. **“Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán”** (Isaías 51:11)
 - iii. **“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos”** (Jeremías 15:16)
- d. Vengamos a la casa del Señor, a la congregación de los hijos de Dios, con intención, con deseo y pasión, con alegría, para ser de bendición y recibir bendición. ¡De otra manera no sirve!

III. Siempre orando, dando gracias por todo

- a. Ahora bien, cuando llegamos a la reunión de los santos la principal tarea de la congregación es la adoración; todo lo que hacemos en el culto gira en torno a comunicarle a Dios acerca de dos asuntos medulares:
 - i. Nuestro reconocimiento de quién es él (cuando alabamos, pedimos y escuchamos)
 - ii. Nuestro agradecimiento por sus bondades
- b. La oración es una expresión de adoración porque reconoce el lugar de Dios y el lugar mío, su posición y la mía, su capacidad de suplir infinitamente mi necesidad infinita. Por ello Jesús comienza su oración modelo con la famosa frase: “Padre nuestro, que estás en los cielos”
 - i. “Padre” contiene la idea de cercanía, de intimidad, de estar en el regazo de una persona fuerte que da seguridad y paz, de aquel que puede proveer lo que me falta
 - ii. “Que estás en los cielos” contiene la idea de la trascendencia, de la infinita distancia que hay entre Dios y nosotros
 - iii. La oración constante (“siempre orando”) nos mantiene anclados en una relación saludable y efectiva con Dios, de balance entre cercanía y temor, de respeto supremo y dependencia total
 - iv. Por eso, todo lo que hacemos en el culto congregacional, lo hacemos en oración
- c. El agradecimiento por todas las cosas es una particular expresión de la oración, no para pedir, sino para reconocer lo que ya nos ha sido dado. Es muy doloroso para Dios que nos acerquemos a él solo para recibir y luego olvidarlo. Esto señaló Jesús en su encuentro con los diez leprosos:
 - i. **“¹² Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos ¹³ y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! ¹⁴ Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. ¹⁵ Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, ¹⁶ y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. ¹⁷ Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¹⁸ ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? ¹⁹ Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado”** (Lucas 17:12-19)
 - ii. Todos éstos, en su crisis, pidieron a gritos por la sanidad, porque la lepra (el pecado) había devastado sus vidas. Dios les contesta, mostrándose poderoso en su necesidad, sanándolos. Pero de todos ellos, solo uno, el que menos sabía acerca del Dios de Israel, fue quien pasó de pedir a agradecer. El dolor de Jesús es reflejado en sus palabras:
 1. “¿Cuántos fueron bendecidos? ¿Cuántos vuelven agradecidos? ¿Cuántos dan gloria a Dios por lo que han recibido?”
 - iii. Es tan crucial este asunto del agradecimiento, que solo aquel que regresó a dar gracias, fue quien recibió el verdadero tesoro eterno: la salvación de su alma

IV. **Conclusión**

- a. Nuestro culto cristiano a Dios se resume en estos imperativos del apóstol: siempre con gozo, siempre orando, siempre dando gracias por todo. ¡Con ese propósito Dios espera que lleguemos a Su casa, a la congregación de los santos!
- b. ¿Es ésta, tu iglesia local, tu lugar de refugio, tu espacio de aliento y alimento, tu lugar seguro?
 - i. Es posible que un pasado tortuoso en alguna congregación previa (¡o aquí mismo!) la idea de la congregación como un lugar de paz se haya distorsionado
 - ii. Pero es importante que entiendas que el diseño de Dios para Su pueblo es que es aquí, no en casa, no escondido, no evitando “las turbas cristianas”, es donde Él te sana
 - iii. Puedes huir toda la vida de esta realidad y entonces pasarás toda la vida sin el gozo sobrenatural que necesita tu alma para prosperar, porque recuerda que tu lucha “no es contra carne ni sangre” (¡no es la gente!) sino poderes espirituales que batallan por neutralizarte y anularte en el Señor, para que llegues a la eternidad con manos vacías, e historias sin contar.
- c. Por lo tanto, ¡toma ánimo, toma fuerzas, y créele a Dios y su plan perfecto, para darte el ánimo sobrenatural que necesitas para volver a vivir y vencer!